

Revisión histórica

El niño prodigioso

José Antonio Martínez Pérez ^{1,*}

¹ Universidad de Alcalá, Profesor asociado en ciencias de la salud, Departamento de Medicina y Especialidades Médicas; Director de equipo de atención primaria en SESCAM; jmartinezp@semergen.es; <https://orcid.org/0000-0002-2480-1764>

* Autor correspondencia: jmartinezp@semergen.es; <https://orcid.org/0000-0002-2480-1764>

DOI: <https://doi.org/10.37536/RIECS.2023.8.2.397>

Johannes Chrysostomus Wolfgangus Theophilus Mozart, más conocido como Wolfgang Amadé Mozart, fue un compositor, pianista, director de orquesta y profesor del antiguo Arzobispado de Salzburgo, considerado como maestro del Clasicismo y uno de los músicos más influyentes y destacados de la historia. Escribió 626 composiciones, incluyendo entre otras, 23 óperas, 49 sinfonías, 20 misas, 66 arias y 27 conciertos para piano.

1. Biografía

Wolfgang Mozart nació el 27 de enero de 1756 en Salzburgo y fue el séptimo hijo del matrimonio entre Leopold Mozart y Anna María Pertl. Su padre era compositor y violinista en la corte del príncipe-arzobispo Segismundo de Salzburgo y la madre procedía de una acomodada familia de funcionarios públicos.

En este ambiente musical, crecieron los hermanos María Anna (apodada cariñosamente Nannerl) y Wolfgang, únicos sobrevivientes de los siete hermanos, que murieron tempranamente. Ambos mostraron pronto un gran talento musical, sobre todo Wolfgang que a los cinco años ya tocaba el clavecín y el violín y componía pequeñas piezas. Compuso su primer oratorio a los nueve años, a los 14 se atrevía con la ópera y entre los 18 y 19 compuso la mitad de sus sinfonías.

Esta precocidad llevó a su padre a emprender un viaje con los dos a Munich, donde tocaron ante el Príncipe elector de Baviera. Causaron una gran impresión en este primer viaje y ello dio lugar a que poco después actuaran en Viena, en la Corte de Schönbrunn para la Emperatriz María Teresa.

En poco tiempo los hermanos Mozart se convirtieron en concertistas infantiles en giras cada vez más ambiciosas. En 1763 se encaminaron a Alemania, viajando después a Bruselas y desde allí a París, en donde estuvieron cinco meses, actuando en una de las ocasiones en la corte de Versalles en la que cosecharon un gran éxito. Al año siguiente actuaron en Inglaterra causando una gran impresión. La familia Mozart permaneció allí un año, aprovechando el joven músico para componer su Primera Sinfonía.

Uno de sus atributos era la gran capacidad de improvisación que tenía, llegando a improvisar fragmentos en los conciertos. A veces en sus partituras para piano, dejaba huecos sin escribir, por ejemplo, componía la melodía de la mano derecha y dejaba en blanco el pentagrama correspondiente de la mano izquierda y después se inventaba las notas de esta mano sobre la marcha mientras tocaba. Además, poseía una memoria prodigiosa.

En 1766 la familia regresó a Salzburgo, pero después de un año, padre e hijo se fueron a Italia. Mozart en Bolonia fue aceptado como miembro de la Academia Filarmónica, considerada el centro de erudición musical de la época, a pesar de no tener veinte años, que era la edad mínima exigida para su ingreso. En Roma el papa Clemente XIV, le nombró Caballero de la Orden de la Espuela de Oro, después de oír, entre otros temas, una versión suya del Miserere de Gregorio Allegre. Esta era una obra secreta, pues solo podía interpretarse en la Capilla Sixtina y la publicación de su partitura estaba prohibida bajo pena de excomunión. Mozart la escuchó una vez y cuando llegó a la posada en donde se hospedaba, escribió de memoria una versión muy aproximada de la misma, que fue la que interpretó ante el Papa. Por supuesto este no lo excomulgó.

En Milán, entre 1770 y 1772, escribió la ópera *Mitridate, re di Ponto* (lo que supuso el encargo de dos nuevas óperas) y la composición y estrenos de *Ascanio in Alba* y *Lucio Silla*. A pesar de todos estos éxitos, su padre no logró que contratasen a su hijo en Italia, por lo que tuvieron que volver a Salzburgo en marzo de 1773, pero antes de regresar, Mozart escribió una de sus obras más famosas, el motete *Exsultate, jubilate*.

Instalado en su ciudad natal trabajó en numerosos géneros musicales, incluyendo sinfonías, sonatas, cuartetos de cuerdas, serenatas, divertimentos, mucha música sacra y algunas óperas menores. En 1775 se dedicó a los conciertos de violín y un año más tarde, se centró en los de piano y orquesta, destacando entre estos el *Concierto para piano y orquesta n.º 9 en mi bemol mayor* (llamado *Jeunehomme*), considerado por los críticos el punto de inflexión de su obra.

En esta ciudad austriaca logró el puesto de maestro de conciertos, pero él estaba descontento con su situación, dado su bajo salario (150 florines por año) y a su mala relación con el nuevo príncipe-arzobispo Hieronymus von Colloredo. Con motivo de la negativa de este último a concederle vacaciones para iniciar una nueva gira, Wolfgang dimitió de su empleo. De este modo en 1777 inició un nuevo tour, pero esta vez acompañado de su madre.

Primeramente, se detuvieron largos meses en Munich, Augsburgo y Mannheim, entre otras ciudades. En la última de ellas escribió el *Concierto para piano*, pero también se enamoró de Aloysia Weber de 15 años, una de las cuatro hijas del cantor Fridolin Weber, a la que conoció durante una escala en Múnich. Al no encontrar empleo en Mannheim, los Mozart se marcharon a París en 1778, pero allí su suerte no mejoró.

Su situación económica se tornó delicada, las deudas se acumularon y tuvo que empeñar objetos de valor. Además, su madre enfermó y murió como consecuencia probablemente de una insuficiencia coronaria, agravada por una infección febril. A finales de septiembre de 1778 abandonó París, pero antes de regresar a Salzburgo, se detuvo en Mannheim y Múnich. En Navidad se encontró de nuevo con Aloysia Weber en Múnich, pero la ahora famosa cantante le dijo que no quería nada de él. En esta ciudad escribió *La Sonata para piano n.º 8 en la menor* y la *Sinfonía n.º 31 en re mayor* (llamada *París*).

Wolfgang regresó a su hogar en enero de 1779 y su padre logró con el apoyo de la nobleza, conseguirle un empleo como organista y primer violinista de la corte. El salario anual ascendía a 450 florines, pero a pesar de ello, estaba descontento y su relación con el príncipe-arzobispo era insoportable. En este periodo recibió de la corte de Múnich el encargo de componer la ópera *Idomeneo, re di Creta* y aunque su estreno fue todo un éxito, los ingresos fueron escasos.

Después de varios desencuentros y menosprecios por parte de Colloredo el príncipe-arzobispo de Salzburgo, Wolfgang rescindió el contrato que tenía con él y se fue a Viena. Allí comenzó a dar lecciones de piano y a componer sin descanso y pronto recibió el encargo de escribir una ópera para conmemorar la visita del gran duque de Rusia a Viena. Mozart abordó la composición de *El rapto del serrallo*, con la que obtuvo un gran triunfo.

Poco después se casó con Constance Weber, la hermana de Aloysia. Parece ser que el matrimonio llevó una vida de gran derroche: el matrimonio se fue a vivir a un piso céntrico, recibía diariamente la visita de peluquero y otros servidores, organizaba fiestas hasta el amanecer, bailes, etc. En 1784 se adhirió a la francmasonería y fue admitido por la logia y *Zur Wohltätigkeit* (La Beneficencia).

Hasta 1787 su producción fue ingente en todos los géneros: conciertos para piano, tríos, cuartetos, quintetos, etc, entre las que destacamos *Misa en do menor*, *Conciertos para piano*, *Seis cuartetos* (dedicado a Haydn) y *Las bodas de Figaro*. En esta última contrató a los mejores artistas para su presentación, pero la crítica consideró la obra demasiado audaz y difícil y el público después de las primeras representaciones dejó de acudir.

A partir de aquí Mozart cayó en la ruina. Sus obras eran retiradas repetidamente después del estreno, como sucedió con *Don Giovanni*. Por otra parte, no logró ninguna inscripción de alumnos en sus academias, debido fundamentalmente a que no le gustaba dar clases como él lo reconocía. Por otra parte, sus giras de conciertos (Praga, Dresde, Berlín, Leipzig) fueron casi inútiles. Tuvo que pedirle dinero a su amigo el mercante Michael Puchberg (un total aproximadamente de 1500 gulden).

Empeoró todavía más su situación económica, la enfermedad de su esposa (una úlcera en la pierna) que la obligó a ingresar en el balneario de Baden durante varios meses.

En 1790 se estrenó en la capital austriaca su ópera *Così fan tutte* y al año siguiente *La flauta mágica*. Inesperadamente, ambas fueron recibidas con entusiasmo por el público y la crítica. Su situación económica empezó a mejorar

quizá debido a la aparición de patrocinadores en Hungría y Ámsterdam y de la venta de música de baile, sin embargo, su salud comenzó a quebrarse. Enfermo se desplazó a Praga para asistir al estreno de su ópera *La clemenza di Tito* compuesta por encargo de Leopoldo II con motivo de su coronación. Esta presentación resultó un fracaso. A su regreso a Viena empezó a componer *Requiem* y a pesar de que no pudo terminarla completamente, es considerada como una de las obras más importantes de Mozart. Falleció en Viena el 6 de diciembre de 1791 y fue enterrado en una fosa común porque su esposa no tenía dinero para más.

2. La relación entre Mozart y Salieri: ¿envidia? ¿rivalidad?

En 1984 se estrenó la película *Amadeus* del director de cine y guionista de origen checo Milos Forman, basada en la enemistad entre Mozart y el italiano Salieri. La cinta presentaba a este último, carente de talento, fracasado y envidioso de la genialidad de Mozart. El éxito de la película fue extraordinario y transmitió esta idea entre el gran público.

Lo cierto es que cuando llegó Mozart a Viena en 1781, Antonio Salieri ya tenía un gran prestigio en la corte austriaca y en ese momento era director de la ópera italiana. Diez años antes había estrenado la ópera *Le Donne letterate* con gran acogida del público. Años después le nombraron también maestro de la capilla imperial de los Habsburgo, lo que le supuso dos sueldos bien remunerados y una gran popularidad. Su música se interpretaba en toda Europa e incluso hoy en día se le reconoce como uno de los grandes renovadores de la ópera. De hecho, la Scala de Milán se inauguró con una de sus obras.

Sin embargo, todo lo que consiguió Mozart en Viena después de un tiempo, fue el de compositor de cámara a tiempo parcial y con un sueldo bastante inferior al del italiano. En este cargo, su función era la de componer piezas bailables para las fiestas de la Corte.

Un hecho que pudo indisponer a ambos fue la elección de Salieri como maestro de música de la archiduquesa Isabel Guillermina princesa de Wurtemberg

en detrimento de Mozart. Este en la correspondencia con su padre se quejó de que en Viena los italianos recibían un trato de favor. Además, como hemos visto anteriormente, la ópera *Las bodas de Figaro* de Mozart, al principio resultó un fracaso y su padre lo achacó a un complot de Salieri y de su camarilla italiana, afirmando que "*Salieri y sus acólitos moverían cielo y tierra con tal de hacerlo caer*". Lo curioso es que cuando se estrenó esta ópera, Salieri estaba en Francia.

No obstante, todo esto, por lo que se sabe de la relación entre los dos, no hay ningún dato que apoye cualquier enfrentamiento serio entre ellos. Salieri fue un gran admirador de la obra *La flauta mágica* del austriaco y cuando le nombraron maestro de capilla, decidió celebrarlo reeditando *Las bodas de Figaro* de Mozart y no una de sus óperas. Incluso llegó a dirigir varias obras de Mozart y este por su parte compuso diversas arias para la soprano Caterina Cavalieri, amante del italiano. También escribieron juntos una cantata.

Si todo apunta a que los dos músicos mantuvieron una relación no solamente correcta, sino incluso cordial ¿cómo surgió el mito de su enemistad e incluso del asesinato de Mozart por Salieri? En 1791 Mozart se desplazó a Praga para supervisar su ópera "*La clemenza di Tito*", pero allí empezó a sentirse mal y su salud empeoró. De regreso a Viena, le confesó a su esposa Constance que presentía su propia muerte, que estaba escribiendo el "*Requiem*" para sí mismo y que tenía la intuición de que había sido envenenado.

Hay que señalar que ninguno de los médicos que le atendieron durante la fase terminal de su vida, apreciaron signos de envenenamiento. Pero a pesar de ello, su viuda y también su nuevo esposo siguieron diseminando esta teoría, de la cual se hicieron eco varios escritores (uno de ellos fue Stendhal) y periodistas, llegando incluso algunos a elaborar la hipótesis del agua tofana (veneno de origen italiano) como causante del deceso.

Pero lo más inesperado de todo, afloró 32 años después de la muerte de Mozart. Salieri que tenía 73 años y estaba ingresado en un hospital con una demencia senil acelerada, de pronto, supuestamente confesó que le había envenenado. Sin embargo, en sus momentos de lucidez se desdijo de su revelación y se quejó de las acusaciones de que era víctima.

Esta historia tenía tanta enjundia que, en 1832, el dramaturgo y novelista ruso Aleksandr Pushkin publicó un drama en verso homónimo, titulado “Mozart y Salieri” basado en la envidia del segundo. En 1898 el compositor Nikolai Rimski-Kórsakov, publicó una ópera en un acto de dos escenas tomado casi palabra por palabra del drama anterior. Ya en 1979, el dramaturgo británico Peter Shaffer estrenó *Amadeus* en Londres, siguiendo la misma temática. El éxito fue tan grande que la obra empezó a representarse también en Broadway, permaneciendo en cartelera durante 1.181 presentaciones y fue nominada a 7 Premios Tony, ganando cinco de ellos.

Esta obra inspiró a Milos Forman que la adaptó a la gran pantalla. Su película recibió cuarenta premios, entre ellos: ocho Premios Óscar, cuatro BAFTA, cuatro Globos de Oro y un Premio del Sindicato de Directores y fue considerada por el American Film Institute en el puesto número 53 en su lista de las 100 películas más representativas del cine. Sin duda una excelente película, pero todo indica que bastante alejada de la realidad.

3. Enfermedades padecidas

La primera noticia de las enfermedades de Mozart data del 30 de octubre de 1762, cuando su padre escribe una carta en la que expone: “...Cuando se acostó, se quejó de dolores en el trasero y en las piernas. Le inspeccioné las zonas dolorosas y encontré varias manchas del tamaño de una moneda, muy rojas y algo abultadas que le dolían al tocarlas.” Le administró Polvo Negro y Polvo Margraf, pero como las manchas se habían extendido y eran más grandes, contactó con el Dr Bemhard, médico de la Princesa de Zinzendorf, el cual le diagnosticó una escarlatina y le pautó la siguiente mezcla:

<i>Aquae Scabiosae</i>	<i>uncias duas</i>
<i>Pulveris Epileptici Marchandi</i>	<i>scrupula dua</i>
<i>Specierum Diatragacanthae</i>	<i>grana quindecim</i>
<i>Pugilli Herbae Jst.</i>	
<i>Syrupi Discodion L.</i>	<i>unciam sernis</i>

De alimento solo aconsejó sopas o pan remojado en caldo y a veces papilla de cebada o infusión de fáfara con un poco de leche. Wolfgang guardó cama por este proceso desde el 21 hasta el 31 de octubre. Lo más probable es que se tratara de un eritema nodoso.

En noviembre de 1765, el padre en una nota reflejaba que el niño se había sentido muy mal, y que habían pensado que era viruela, pero que finalmente les había afectado a los pies provocándole grandes dolores. ¿sería fiebre reumática?

Debido a los extensos y prolongados viajes que hacía por numerosas ciudades, los viajes se tornaban bastante duros dados los rudimentarios medios de transporte existentes en la época que en ocasiones le suponían gran agotamiento físico, lo cual facilitaba la adquisición de enfermedades infecciosas. El padre en una carta de septiembre de 1763 informó desde Coblenza que Wolfgang tenía un catarro de vías superiores respiratorias y cinco meses más tarde que se había contagiado de graves anginas.

En julio de 1765 al regreso de Inglaterra, cayó enfermo primero con síntomas gripales, pero después presentó malestar general, gran pérdida de peso, fiebre elevada, exfoliación de la membrana mucosa y le diagnosticaron fiebre tifoidea. Un año y medio más tarde, al llegar a Munich, volvió a tener fuertes dolores articulares, con gran debilitamiento y fiebre.

En noviembre de 1767 en Viena contrajo la viruela que era epidémica en esta ciudad y en gran parte del país. Estaba lleno de pústulas, grandes edemas, nariz inflamada y fiebre elevada. Para la fiebre el padre le dio Polvo Negro y como la fiebre aumentó, además le administró Polvo Margraf.

Sabemos por una carta de su hermana que en 1772 cuando tenía 16 años padeció una gravísima enfermedad, pero desconocemos su diagnóstico. En febrero de 1778 es el propio Mozart quien refiere

en un escrito que ha tenido un fuerte catarro y que había tomado Polvo Negro y un antiespasmódico, así como flor de saúco para sudar.

Los catarros fueron frecuentes durante los siguientes años, así como las infecciones dentales, pero en 1784 en Viena estuvo aquejado durante varios días de fuertes cólicos, vómitos y una intensa sudoración que su padre afirmó que era fiebre reumática. Le trataba el Dr. Sigmund de Barisani que le visitaba todos los días y en quien depositaba gran confianza.

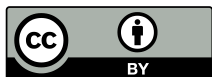
En 1790, un año antes de su muerte se sentía indispuerto, padecía cefaleas, dolores articulares y tenía un ánimo depresivo. Sin embargo, resulta curioso que fue el año más fecundo de su vida laboral. Durante este periodo escribió, la *Flauta Mágica*, *La Clemeza de Tito* y *Requiem* y se sabe que cuando escribía la primera de ellas, tuvo varios episodios de desvanecimiento y de estado semiconsciente que duraban varios minutos.

El episodio final apareció bruscamente, con fiebre alta, dolor de cabeza, exantema persistente, edemas y dolor intenso de manos y pies y aunque estaba lúcido, se encontraba inquieto y de mal humor. En la segunda semana empezó con vómitos y diarrea, grandes edemas que afectaron a todo el cuerpo y le impedían moverse y finalmente empezó a delirar, entró en coma y falleció.

Hubo diversas hipótesis diagnósticas sobre este proceso final de Mozart. Algunos autores que estudiaron sus enfermedades aventuraron que su fallecimiento fue debido a fracaso renal, otros a insuficiencia cardíaca y otros a fiebre tifoidea e incluso a enfermedad hepática. No obstante, la Dra. Faith Fitzgerald, profesora de Medicina de la Universidad de California en Davis, llegó a la conclusión que fue debido a fiebre reumática, después de analizar cuidadosamente las impresiones escritas por la familia, amigos y el propio Wolfgang, así como los síntomas clínicos descritos por los médicos que le atendieron. Hay que tener en cuenta que esta enfermedad era muy común en la Europa del siglo XVIII.

Referencias Bibliográficas

1. Margarit I, Echeverría A. Mozart y Salieri: rivalidad, asesinato y otros malentendidos. Podcast "Historia y vida". Disponible en: <https://historia y vida. tv> (fecha de acceso: 28 de septiembre de 2023)
2. Kerner Dieter. Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791). En: Dieter Kerner. Grandes músicos. Sus vidas y sus enfermedades. 5ª ed. Barcelona: Mayo ediciones; 2003.p. 6-39
3. Fernández Tomás, Tamaro Elena. Wolfgang Amadeus Mozart. Biografía. En Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea (internet). Barcelona, 2004. Disponible en: <https://www.biografiasyvidas.com/monografia/mozart/> (fecha de acceso. 24 de septiembre de 2023).
4. Carp L. Mozart: His tragic life and controversial death . Boletín New York Academy of Medicine 1970; 46: 267-268
5. Wolfgang Amadeus Mozart. En: Wikipedia: Recuperado el 22 de septiembre de 2023. https://es.wikipedia.org/wiki/Wolfgang_Amadeus_Mozart.
6. Faith T Fitzgerald. Mozart's Fate: A medical mystery solved. University of Maryland Medical Center School of Medicine. Maryland , 2000. Disponible en: <https://www.>
7. Newswise.com/articles/mozarts-fate-a-medical-mystery-solved (fecha de acceso: 2 de octubre de 2023)



© 2023 por los autores; Esta obra está sujeta a la licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.